

Editorial

Todo sistema de salud que aspire a ser integral, justo y humano debe ser, por esencia, abierto, flexible y dinámico, pero también capaz de responder con inteligencia y sensibilidad a los desafíos de su tiempo.

Su misión no se limita a curar, sino a promover, proteger y restaurar la salud, reduciendo inequidades y cerrando las brechas que separan a unos dominicanos de otros. Un sistema así, solo se sostiene sobre una gestión pública eficiente, transparente y visionaria.

Por mandato legal y compromiso moral, esta responsabilidad recae en el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, llamado a conducir, regular y coordinar con firmeza y humanidad las acciones que garantizan el derecho a la salud.

Este liderazgo se ejerce en un escenario complejo, de demandas múltiples y cambiantes, que exige la articulación sinérgica de todos los sectores: sociales, institucionales y académicos, unidos por un mismo propósito —el bienestar de la población—.

Fortalecer las instituciones del sector salud, elevar las competencias de sus agentes y consolidar la calidad de la atención sanitaria, la promoción y la prevención son pilares esenciales de este camino.

Pero nada de ello es posible sin un elemento vital: el talento humano, formado con rigor, vocación y ética de servicio.

En la salud, el conocimiento es tan decisivo como la compasión y la empatía. Vivimos tiempos donde el pensamiento se renueva cada día. Por ello, no podemos enfrentar los nuevos desafíos con viejas teorías.

La investigación científica se erige como motor de cambio y brújula del progreso sanitario. La Organización Panamericana y la Organización Mundial de la Salud la reconocen como una de las funciones esenciales de la salud pública, porque genera evidencia para decidir mejor, formar mejor y actuar con mayor impacto. Difundir, debatir y aplicar ese conocimiento es tan importante como producirlo.

La crítica y el intercambio de ideas también fortalecen la verdad científica y elevan la práctica sanitaria. Por eso, la gestión del conocimiento es hoy una responsabilidad colectiva, un ejercicio de madurez institucional y compromiso con el futuro.

La presente edición de nuestra revista destaca investigaciones que abordan desafíos cruciales y se articulan estrechamente con las prioridades nacionales de salud:

Se identifica una preocupación crítica en el ámbito de la salud mental de los profesionales sanitarios, un factor que afecta directamente la calidad y sostenibilidad del sistema de atención.

Otro estudio subraya la alta prevalencia de complicaciones y el exceso de peso asociado a las enfermedades crónicas no transmisibles, resaltando la urgencia de robustecer la educación nutricional y las estrategias de prevención diferenciadas.

Adicionalmente, se analiza el papel fundamental de los programas de acompañamiento comunitario en la promoción de la salud materno-infantil, enfatizando la importancia de la lactancia materna, incluso en contextos de crisis sanitaria.

Finalmente, una investigación sobre la gestión de emergencias sanitarias en el Caribe recalca la efectividad de las medidas de salud pública basadas en evidencia, como la vacunación y el control social.

Esta edición es reflejo de ese compromiso: el de un país que avanza, que aprende y que mejora continuamente su sistema de salud. Un país que cree, con convicción profunda, que la salud no es solo un derecho, sino también un deber compartido.

¡Adelante, República Dominicana, hacia un sistema de salud más fuerte, más justo y más humano!

Dr. Victor Elías Atallah Lajam
Ministro de Salud